

**HOY MARTES 26
DE FEBRERO DE 1991**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

**Convocatoria en Nuevo León
Sócrates Rizzo, imaginado**

Hoy emitirá el comité nacional priísta la primera de las siete convocatorias a través de las cuales escogerá los candidatos que presentará en Nuevo León, Guanajuato, Querétaro, Sonora, Colima, Campeche y San Luis Potosí. Nuevo León abre la serie. Le corresponde esa preeminencia porque es el estado adoptivo del Presidente, porque hay varios precandidatos

notorios, con intereses que se lesionarían si se aplica llanamente el arcaico dedazo, y porque es posible conducir allí un proceso de consulta que arribe a un resultado previamente decidido.

Ya examinaremos el contenido del documento priísta. Por ahora se trata de repasar el repertorio de aspirantes, que puede crecer o decrecer según sus posibilidades de satisfacer los requisitos de la convocatoria. Esta, conforme a los estatutos priístas, puede establecer modalidades diversas, y hasta configurar retratos hablados, en el sentido de disponer exigencias que sólo algunas personas estén en situación de satisfacer. Si se estipulara, por ejemplo, residencia efectiva en la entidad, precandidatos como Napoleón Gómez Urrutia, René Villarreal o

Romeo Flores Caballero, autopropuesto para el caso, deberían abstenerse. En cambio, el más arraigado de todos los presuntos, don Víctor Gómez Garza, tesorero estatal desde el gobierno de Eduardo Elizondo, hace más de veinte años, quedaría inhabilitado si se reclama como antecedente haber ganado una elección popular.

Se cree generalmente que el precandidato con mayores posibilidades de deshacerse del prefijo es el presidente municipal de Monterrey, Sócrates Cuauhtémoc Rizzo García, nacido en Linares el 14 de septiembre de 1945. La causa de su preeminencia es la amistad personal y política que guarda con el presidente Salinas. Modernos, modernos, pero los miembros del círculo cercano al Ejecutivo saben que esa circunstancia ayuda más que otras, como se estilaba en los odiados tiempos arcaicos.

Pareciera que Rizzo García fue imaginado como gobernador de tiempo atrás. A eso quizá se debe que en 1987 se le designara presidente del PRI estatal, mientras era todavía diputado federal por un distrito de la ciudad de México. Sólo ocho meses duró en el cargo, pues fue proclamado candidato a la alcaldía regiomontana.

Su principal escollo es la desconfianza que provoca en los segmentos más conservadores de Monterrey. Una y otra vez, de modo discreto o escandalizado, recuerdan el breve lapso en que Rizzo García hizo política extremista (figuró en el espartaquismo, fundado por José Revueltas). Y el alcalde regiomontano, en vez de asumir el hecho con naturalidad, obteniendo rendimientos de su oportuna rectificación, se empeña en hacer olvidar el suceso, y hasta en negarlo. Últimamente se ha insistido en que acudió a la

basílica de Guadalupe de Monterrey, para pasar como devoto católico, siendo que también participó en *las mañanitas* a la Virgen en diciembre de 1989, y no sólo hace dos meses. Pero la condena a su presencia en el recinto guadalupano concierne sobre todo al momento preelectoral que vive Nuevo León. Economista de la Universidad local, con estudios de posgrado en El Colegio de México y la Universidad de Chicago, fue director general de política económica y social, el mismo cargo que desempeñó Salinas. Se casó el 14 de septiembre de 1971 con Alma Elisa Reyes, antigua alumna suya. Tienen tres hijos: Sócrates, Cordelia y Tesalia.

Si obtiene la candidatura, después de pasar por la pasarela y ser calificado por los jueces —las bases, dicen— se enfrentará al panista Rogelio Sada Zambrano, y al perredista Lucas de la Garza, que fue su profesor en la Universidad.